

OMAR FRANÇA TARRAGÓ, S.J.  
UCUDAL. Montevideo

## EVOLUCION DE LAS MENTALIDADES MORALES DE LOS JOVENES ESPAÑÓLES ENTRE 1980 Y 1995

El cambio de valores éticos en la sociedad occidental es algo que preocupa no sólo a los especialistas en ética, sino también a sociólogos, pastoralistas, dirigentes políticos y eclesiásticos. Pensadores y científicos de todas las ramas se han interesado por este fenómeno. Ya en 1975 decía Edgar Morin: «Es la dislocación, la atrofia, la fisuración; ver la descomposición a la vez de un mundo que no llega a morir y de un mundo que no llega a nacer. De ahí este estado híbrido, ambiguo, incierto, no decisivo, estado mixto que no se puede llamar sino en un sentido intermediario: edad media»<sup>1</sup>. Veinticinco años después (1991), en *La Primera Revolución Mundial*, el informe del Club de Roma es taxativo al señalar la seriedad que tiene la resolución de este «malestar humano»: «La sociedad mundial hacia la que nos estamos dirigiendo no puede emerger a menos que beba de la fuente de los valores morales y espirituales que controlan su dinámica»<sup>2</sup>. En contraste, señala con preocupación: «Parece existir una pérdida general de los valores que anteriormente aseguraban la *coherencia* de la sociedad y la conformidad de sus

---

<sup>1</sup> E. MORIN, *L'Esprit du temps*, 2 Nécrose, Grasset 1975, p. 262), citado por J.-M. PETITCLERC, *Valeurs en hausse chez les jeunes d'aujourd'hui*, Lum. Vit. XLIX (1994) 297-310.

<sup>2</sup> A. KING - B. SCHNEIDER, *La Primera Revolución Mundial: informe del Consejo al Club de Roma*, Barcelona 1991, Ed. Plaza y Janés, p. 222.

individuos»<sup>3</sup>. Por su parte, G. Lipovetsky, el autor de *La era del vacío y El Imperio de lo efímero*, describe la *sociología moral contemporánea* en términos no menos impactantes: «El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización<sup>4</sup> ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable [...] Por supuesto que el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista»<sup>5</sup>.

Los políticos, los publicitarios y los que estudian el mercado son los que más se han preocupado de evaluar con objetividad *la magnitud del cambio de valores ético-culturales sirviéndose de la sociología*. Uno de los que más ha sistematizado ese intento de pronosticar las tendencias futuras en cuanto a valores ético-culturales ha sido De Vulpian<sup>6</sup>, quien hace un diagnóstico y pronóstico respecto a los *nuevos racimos axiológicos* que serán dominantes hacia el fin de este siglo. Y explica la evolución de la *nueva sensibilidad moral en Occidente* en términos coincidentes con los de Lipovetsky: «El fenómeno sociocultural absolutamente más importante que vivimos actualmente es un alejamiento de las tradiciones, de la seguridad, de la necesidad de protección, de la necesidad de garantía y un ascenso de la irradiación, de la vitalidad personal» ... «los cambios más enormes observados entre el 74 y el 82 son, como ven: la vitalidad individual, intelectualidad e ideología de contestación; y los principales cambios que han sobrevenido desde 1982 se concentran en una irradiación individual, que no es ideológica, (sino) de emoción, de instinto, o de contestación».

Es interesante saber que los valores que De Vulpian señala como ascendentes en materia de *sensibilidad ético-cultural* son los siguientes:

<sup>3</sup> Id., p. 59.

<sup>4</sup> Creo que mejor sería llamarlo proceso de «subjetivación» o de «ensimismamiento», puesto que estos términos traducirían más acertadamente la idea que Lipovetsky quiere transmitir a propósito de la mentalidad moral contemporánea.

<sup>5</sup> G. LIPOVETSKY, *La era del vacío (ensayos sobre el individualismo contemporáneo)*, Barcelona 1990, Ed. Anagrama, p. 7.

<sup>6</sup> A. DE VULPIAN, *Cambio socio-cultural en Europa: homogeneidades y diferencias*, en AA.VV. (J. M.<sup>o</sup> DE AREILZA y otros), *Hombre y cultura: reflexión sobre nuestro mundo cultural*, Univ. Deusto, Bilbao 1988, p. 118. De Vulpian es fundador y actual presidente de Cofrenca: Observatorio Modelo del Cambio Sociocultural, así como del Instituto de Investigaciones Internacionales sobre el Cambio Sociocultural (RISC). Su punto de vista es privilegiado respecto a lo que nos interesa.

1. *La bioemotividad axiológica.* Se refiere a que la gente busca integrar a un tiempo la emoción, el instinto, la intuición y el intelecto. Esta capacidad «bioemotiva» se da especialmente entre los jóvenes. En ese sentido los deportes de alto riesgo y las sensaciones nuevas de todo tipo y en toda ocasión son eficaces movilizadores de la preferencia juvenil.

2. *La potenciación mental y cultural.* Es propia de una época que tiende a conceder importancia a las más distintas y contradictorias capacidades del ser humano. Diversas corrientes de opinión perciben que el cerebro tiene potencialidades inutilizadas de emoción, de meditación, etc. En esto se enraizaría el fondo sociocultural de los grupos religiosos o pseudo místicos que aparecen por doquier.

3. *La colectividad.* Se va desarrollando entre los jóvenes una capacidad natural de conectarse con otras gentes que no conocen, de unirse con los demás, de interactuar. Esta fuerza de colectividad es algo esencial para construir redes e incentivar relaciones. Y lo que sucede con las capacidades mentales inexploradas de los individuos pasa también con los pueblos que buscan sus raíces. El sentirse parte de «una tradición» de un grupo, de una «tribu urbana», de un equipo, etc., sería indicio de este nuevo racimo axiológico.

4. *La expresión personal.* Según De Vulpian, es la corriente más general de los últimos veinte-veinticinco años. Consiste en no buscar copiarse unos a otros ni ser conformista, sino en desarrollar la propia personalidad: la singularización.

5. *La empatía solidaria.* Se refiere al sentimiento de ponerse en el lugar del otro, especialmente del que sufre, y «comprender que no hay mucha diferencia entre él y yo». Según De Vulpian, la solidaridad visceral por el otro está creciendo y no a la inversa. Este sería el origen de tantos grupos de ayuda al otro que aumentan por doquier, así como el espíritu de protección a los animales, a la naturaleza, a los mendigos, extranjeros, etc.

## LA SOCIOLOGIA MORAL COMO OBJETO DE LA REFLEXION ETICA

Lo que hemos señalado antes para el conjunto de las sociedades desarrolladas también ha sido estudiado en España. Reconocidos sociólogos han investigando en las últimas décadas el cambio de la moralidad de la juventud española. Sin embargo, salvo alguna excep-

ción<sup>7</sup>, no ha habido estudios que acometieran sistemáticamente la tarea de evaluar la evolución de la moralidad a lo largo del período de los veinte años que transcurren desde 1975 a 1995. Nosotros quisiéramos exponer en este artículo algunos aspectos de dicha evolución, tratando de brindar una perspectiva diacrónica y sintética de las tendencias ascendentes y descendentes en la moralidad de los jóvenes españoles.

Somos conscientes de la limitación del método sociológico como fuente de diagnóstico de la sensibilidad moral de la gente, pero no es el momento de analizarlos. Sin embargo, conviene señalar que nuestro trabajo se servirá de los materiales secundarios que nos proporcionen los estudios sociológicos. Eso tiene la desventaja de que el contenido al que nos referiremos estará, en gran manera, impuesto por los datos que nos proporcionen las investigaciones ya hechas y no por los que nos interesaría saber *a priori*. Además, es muy frecuente en dichos estudios que haya series de preguntas que no se continúan sucesivamente en el tiempo, con lo cual no se puede tener una perspectiva diacrónica sobre un determinado aspecto ético. Hay también preguntas cuyos diseños varían y no pueden compararse en igualdad de condiciones. Sin embargo, las encuestas ofrecen al especialista en ética un bagaje de información de extraordinario valor. Nada mejor que citar a Inglehart<sup>8</sup>, el eminente sociólogo norteamericano que más ha influido en el estudio de los valores y mentalidades, cuando señala la realidad de ambos aspectos:

«Cualquier esfuerzo por medir las prioridades valorativas de las poblaciones por medio del método de encuesta debe emprenderse con expectativas modestas. Los valores básicos que uno tiene son relativamente centrales arraigados y tempranamente adquiridos como parte de la propia perspectiva vital... La encuesta sobre opinión pública no es el instrumento ideal para estudiar actitudes y valores básicos, pero ofrece ciertas ventajas. Brinda un número mucho mayor de casos de los que se podrían obtener con entrevistas en profundidad y esto es esencial si queremos hacer comparaciones intergeneracionales fiables o controlar los factores relacionados con el trasfondo social. Además, las encuestas de masas ofrecen muestras nacionales representativas, que a veces resultan extremadamente útiles si uno quiere saber lo que está ocurriendo en una sociedad como un todo o analizar fenómenos desde una perspectiva transnacional. Finalmente, la encuesta de opinión pública ha demostrado ser muy exacta para varios propósitos. Puede existir una cantidad descorazonadora de fluctuación a nivel in-

<sup>7</sup> M. MARTÍN SERRANO, *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid 1994, Min. As. Soc. Int. Juventud.

<sup>8</sup> R. INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid 1991, coedición CIS y Ed. Siglo XXI, pp. 134-135.

dividual, pero la distribución global de respuestas a menudo resulta notablemente fiable. Las encuestas sobre intención de voto de hecho pronostican los resultados electorales reales, los datos sobre la actitud de los consumidores ayudan a prever cómo se comportará la economía. El error debido al azar, inherente a una investigación de encuesta, tiende a autoeliminarse en muestras grandes, especialmente si se usan indicadores multipuntuales, en vez de confiar en las respuestas dadas a una sola pregunta. La investigación de encuesta no es un instrumento perfecto, pero si se usa con ingenio, puede ser una de las más poderosas herramientas de las que disponen las ciencias sociales.»

En España contamos con numerosas investigaciones sobre una población específica de la sociedad y particularmente sensible al cambio de valores, que es la juventud. Como dice Miguel Requena<sup>9</sup>:

«La investigación referida a los valores de los jóvenes ha alcanzado un saludable estado de madurez en España cuando se cumplen los treinta años de las primeras encuestas. Hay suficiente aportación acumulada en este tiempo para narrar una dimensión de la historia en el lenguaje que puede hacerlo un sociólogo.»

Hemos intentado rastrear esta historia, sobre todo, teniendo en cuenta *el cambio de sensibilidad moral según las edades de los jóvenes*. Intentaremos, pues, evaluar esta serie de Encuestas Nacionales de Juventud que se han hecho en 1960, 1968, 1975, 1977, 1982, 1985, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1994 y que, vistos retrospectivamente, tienen un enorme valor. Patrocinados por el Instituto Nacional de la Juventud, por la Fundación Santa María, por el Centro de Investigaciones Sociológicas y, últimamente, por el CIREs, estos estudios proporcionan una *riqueza inmensa de datos para la reflexión moral*. El objetivo de este artículo es recoger aquellos aspectos de la sociología moral que nos parecen más relevantes para el poco espacio de que disponemos, dejando para otra ocasión la profundización de aspectos particulares de la investigación llevada a cabo.

## EL RELEVO DE EDADES: CLAVE PARA EXPLICAR EL CAMBIO ETICO-CULTURAL

Una de las hipótesis sociológica más aceptada y fecunda en este momento es que *el cambio de los valores morales en las sociedades indus-*

<sup>9</sup> *Juicios morales y prejuicios sociales*, pp. 261ss., en MARTÍN SERRANO, *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid 1994, Min. Inst. Sociales.

*triales avanzadas no se debe al efecto de la maduración vital* («el que era incendiario de joven se vuelve bombero de viejo»), sino al *reemplazo de grupos de edades*<sup>10</sup> (o cohortes). Los sociólogos<sup>11</sup> han visto que, excepto en aquellas sociedades en que hay emigración o inmigración masiva, la población cambia básicamente como resultado de ese reemplazo de grupos de edad. Tan pronto como las cohortes de jóvenes maduren, ellas pesarán en el cambio de valores de la sociedad; y el tipo de cambio de valores que experimenten las cohortes de nacimiento a medida que transcurran el ciclo vital determinará cuáles son los efectos del reemplazo sobre la distribución neta de valores<sup>12</sup>.

La teoría de Inglehart implica la «hipótesis de la socialización» como segundo aspecto clave para *interpretar y pronosticar el cambio ético-cultural*. Esto quiere decir que los valores son asumidos por los grupos etarios en la etapa de socialización preadulta (adolescencia). Una vez que los jóvenes interiorizan determinadas mentalidades morales, las condiciones económicas no tienen impacto ni en los asuntos de prioridad ni en las orientaciones que luego den los jóvenes a esos valores. El racimo axiológico y sus escalas de prioridades tienden a permanecer estables a lo largo de la vida. En consecuencia, los cambios de valores en la sociedad como conjunto solamente serían causados por la sucesión y sustitución de cohortes debido a que evolucionarían con una continuidad axiológica fundamental. Este cambio ético cultural es al que Inglehart ha llamado la *revolución silenciosa*<sup>13</sup>. Según él, ni los valores de los individuos ni de la sociedad como conjunto cambiarán de la noche a la mañana, sino gradualmente, de modo casi invisible, a medida que una

<sup>10</sup> De esa manera, los nacidos entre 1971-1975 tienen en 1995 entre veintiuno y veinticinco años de edad; los nacidos en 1976-1977 tienen dieciocho-veinte años de edad, y los nacidos en 1978-1980, quince-dieciséis años.

<sup>11</sup> R. INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid 1991, Ed. Siglo XXI y CIS; P. ESTER - L. HALMAN - R. DE MOOR, *The individualized society: value change in Europe and North America*, Netherlands, Tilburg University Press, 1994.

<sup>12</sup> P. R. ABRAMSON - R. INGLEHART, *Generational replacement and value change in six west european societies*, Am. Jour. Polit. Scie. 30:1 (1986) 1-25.

<sup>13</sup> R. INGLEHART, *The silent Revolution: changing values and political styles among Western publics*, Princeton University Press, 1977. En ese sentido la generación cuya adolescencia transcurrió en el año 1970 no tenía ninguna cohorte nacida después de la guerra; pero los individuos que conformaron su mentalidad juvenil en 1979-1980 todos habían nacido después de la conflagración mundial. Según sus cálculos, hacia el final del milenio las personas nacidas antes de la segunda guerra mundial serán un tercio del total de la población adulta. Por el contrario, los nacidos después de 1969 serán el 20 por 100 de la población de Alemania, 23 por 100 de la de Bélgica, 24 por 100 de la del Reino Unido, Holanda e Italia y 25 por 100 de la de Francia (p. 22).

generación más joven —con actitudes morales estables— remplace al grupo de población que muere (mayores de sesenta y cinco).

Algunos aspectos de la propuesta de Inglehart no son unánimemente aceptados<sup>14</sup>. Sin embargo, como conjunto, su teoría ha sido la más fecunda y uno de los aportes más significativos al estudio comparativo de los valores en estas últimas tres décadas. En este momento, dada la amplitud y seriedad de los sociólogos que la ha asumido como teoría explicatoria, podemos suponerla como la más científicamente probable y, desde ella, *intentar ver las consecuencias que se derivan para la reflexión moral metódica y para la acción pastoral*.

Evaluar la entidad de ese fenómeno de cambio sucesivo de grupos de edades es una importante tarea para *pronosticar cuáles son los valores probablemente dominantes en el futuro* si es, como dice Inglehart, que la conformación actitudinal de una determinada cohorte tiende a permanecer estable a lo largo de su ciclo vital. No obstante, la relatividad de nuestro intento está fuera de toda duda. Se trata solamente de una aproximación a la evolución de la moralidad sociológica como hay otras.

Lo acostumbrado entre los sociólogos es mostrar los resultados de sus estudios en porcentajes respecto a la totalidad de la población estudiada y considerar, en principio, que debe haber por lo menos cinco puntos porcentuales entre dos datos determinados para interpretar que esa diferencia es significativa<sup>15</sup>. De ahí que la mayoría de las tablas que se mostrarán en este artículo contendrán datos porcentuales. Y es oportuno recordar lo que dice Armando de Miguel<sup>16</sup> a propósito del valor que tienen dichos datos sociológicos:

<sup>14</sup> F. BOLTZEN, *In an environment of insecurity: Postmaterialism in the european community 1970-1980*, Comp. Pol. Stud. 17:4 (en 1985) 453-484. Trump le objeta a Inglehart que haya una correlación entre necesidades psicológicas satisfechas o insatisfechas y valores materialistas-postmaterialistas. T. M. TRUMP, *Value Formation and posmaterialism: Inglehart's theory of Value Change Reconsidered*, Compar. Pol. Stud. 24:3 (octubre 1991) 365-390. Otros autores cuestionan que los «postmaterialistas», como les ha denominado Inglehart a los portadores del nuevo racimo de valores y sensibilidades morales, sean un grupo homogéneo. En ese sentido, Savage considera que hay «postmaterialistas» de derecha y de izquierda, de manera que no se podrían hacer pronósticos seguros que se basaran en una identidad sociocultural (cf. J. SAVAGE, *Postmaterialism of the left and the right: political conflict and Postindustrial society*, Comp. Pol. Stud. 17:4 (en 1985) 431-451).

<sup>15</sup> Sin embargo, esto depende del tamaño absoluto de las muestras. Para solucionar esta dificultad existe el cálculo del ICE que se puede aplicar en casos específicos cuando hay dudas. No obstante, *grosso modo*, una secuencia de 43-51-63 es muy significativa. Pero más significativa es la serie 21-46-76 (cf. ARMANDO DE MIGUEL, *La sociedad española 1993-94*, p. 54).

<sup>16</sup> A. DE MIGUEL, *Sociedad española 1992-1993*, Ed. Alianza, Madrid 1993, p. 22.

«Si (un determinado) valor se mantiene o evoluciona razonablemente a lo largo de una serie de sondeos hechos por entidades independientes y no relacionados entre sí, se puede aceptar que *hay una tendencia real* en la que se sitúa el hecho al que alude el porcentaje de la cuestión. Aunque no haya otras encuestas con qué comparar, si el porcentaje se repite con mayores o menores oscilaciones en diferentes submuestras, podemos confiar en que representa un fenómeno real.»

También mostraremos los datos utilizando las «puntuaciones medias». En este caso los encuestados habrán tenido que decidirse por una escala que oscilará entre 1 (cuyo significado es: «nada», «ninguno», etc.) y 10 («mucho», «todo», «muchísimo» o «siempre»). Como siglas se emplearán las siguientes: SM: Fundación Santa María; CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas; INJUVE: Instituto Nacional de la Juventud; EVSSG/España: Grupo Europeo para el Estudio de los Valores/muestra española. Los datos se mostrarán en columnas verticales, donde siempre figurará el año que se hizo el estudio, la institución que lo patrocinó y las edades que se encuestaron. Las tablas que presentemos han sido confeccionadas a partir de los estudios y autores que figuran en la referencia bibliográfica, de manera que esas han sido las fuentes que hemos utilizado para elaborarlas.

## LA MORAL FUNDAMENTAL DE LOS JOVENES

Tanto en la historia de la moral como en el debate ético contemporáneo *las éticas de tipo consecuencialistas* (utilitarismo, emotivismo, etc.) están en franca discrepancia con *las éticas deontologistas* (kantismo, iusnaturalismo, etc.). Esto mismo podemos observar en la mentalidad juvenil actual. Las primeras toman como referencia para las decisiones, que las consecuencias sean favorables para el individuo o los grupos afectados. Las segundas, por el contrario, parten de que hay ciertos puntos de referencia éticos que son ineludibles y que no pueden dejarse de lado aunque las circunstancias sean contrarias. Varias preguntas en diversos estudios se han ocupado de ver el *tipo de razonamiento moral* que *predomina entre* los jóvenes a la hora de resolver los dilemas concretos de sus vidas:



<i>Claridad de valores morales. «No existen líneas directrices absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal. Lo que es bueno y malo depende completamente de las circunstancias del momento»</i>	<i>EVSSG/ España 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 jóvenes (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>
Porcentaje de acuerdo (edades):			
18-20	75	67	
21-24	69	70	
15-24		67	
18-24	72		72
25-34			67
todas edades	61		59
Acuerdo en que existen directrices absolutamen- te ciertas y siempre aplicables sobre lo que es el bien y el mal (edades):			
18-20	14	18	
21-24	14	16	
15-24		19	
18-24	14		
todas edades	23		26

Por lo que se ve en esta tabla, la tendencia a relativizar los fundamentos éticos no ha aumentado entre 1981 y 1990 si se tiene en cuenta el porcentaje de los que manifiestan estar de acuerdo en que «no hay líneas directrices». Sin embargo, no hay que dejar de señalar el hecho que el porcentaje de quienes se muestran en desacuerdo en negar que existan diferencias entre *lo que está bien* y *lo que está mal* ha crecido de un 14 por 100 (1981) a un 19 por 100 (1984) (nos faltan datos de 1990). Si bien predominan (72 → 72 por 100) los que siguen considerando que nunca pueden haber líneas directrices absolutamente claras, este porcentaje parece mantenerse estable en la última década sin haber tenido un aumento significativo.

Si tratamos de evaluar la presencia de la ética deontológica o consecuencialista entre los jóvenes, nada mejor que poner un ejemplo muy medular en su experiencia humana: el amor por sus padres. Algunas encuestas les han preguntado hasta qué punto están dispuestos a afirmar el deber de amar a sus padres en relación con las consecuencias. Estos datos son los que aparecen cuando opinan sobre el contenido de uno de los principales mandamientos del Decálogo:

<i>Amor a los padres (Resultados en porcentajes de acuerdo)</i>	<i>EVSSG/ España 1981</i>	<i>SM 1984</i>	<i>SM 1989</i>
Independientemente de sus cualidades y defectos, hay que amar y respetar a los padres (edades):			
15-17		72	70
18-20	51	71	68
21-24	51	69	66
15-24		71	68
18-24			71
25-34			72
todas edades	70		80
No se tiene el deber de respetar y amar a los padres que no se lo han ganado con sus actitudes y su conducta (edades):			
15-17		26	29
18-20	42	27	31
21-24	43	28	32
15-24		27	31
18-24			24
25-34			24
todas edades	26		17

Por lo que puede inferirse de esta tabla, predominan ampliamente los jóvenes que tienen una ética deontológica con respecto a su responsabilidad de hijos, es decir, que consideran que, independientemente de las circunstancias, existe el deber de amar a los padres. Sin embargo, parecería que se incrementa levemente una tendencia de los menores de edad a despedirse de la ética de deberes para asumir otra de tipo consecuencialista. Es decir, no consideran que sea obligatorio respetar a los padres *con independencia* de que éstos se hayan sabido ganar el afecto y el respeto de sus hijos. El mandamiento, en sí mismo, tiende a tener menos plausibilidad frente a *la ética de intercambio* que parece estar en alza. Al contrario que los jóvenes, la sociedad española en general parece que ha revertido la tendencia a relativizar el amor a los padres, ya que bajan casi 10 puntos los que están de acuerdo en que no se tiene el deber de respetarlos. ¿Por cuánto tiempo continuará esta tendencia si siguen ingresando al «pool» estadísticamente contabilizado los grupos etarios de menos edad con mentalidad consecuencialista?

Como puede observarse en la tabla siguiente, los grupos etarios juveniles tienen una ética consecuencialista sustancialmente mayor que los

demás grupos de edad. El apropiarse de los bienes ajenos o el desobedecer a la norma (sea legal o ética) parecería que queda supeditada —en la sensibilidad moral juvenil— a las consecuencias adversas vistas desde el punto de vista personal de quien juzga en cada situación («si me pueden descubrir», si tiene sanción social o no, etc.).

CONSECUENCIALISMO-RELATIVISMO VS. DEONTOLOGISMO-PRINCIPISMO EN ETICA ECONOMICA (CIRES)

<i>Indice de acuerdo-desacuerdo con ciertas conductas de moral social</i>	<i>18-29 años</i>	<i>30-44 años</i>	<i>50-64 años</i>	<i>Todas edades</i>
<i>Estudios CIRES, noviembre 1992, n. 1.200, 18 años y ss.:</i>				
Si un restaurante o tienda nos devuelve más dinero, lo normal es no decirlo	60	38	35	43
Los pequeños hurtos en tiendas o grandes almacenes no son en realidad un delito	70	44	43	50
Desobedecer una norma es más o menos malo dependiendo de las consecuencias que nuestra acción tenga para otras personas	130	120	115	120
<i>Estudios CIRES, diciembre 1991, n. 1.200, 18 años y ss.:</i>				
Desobedecer una norma es más o menos malo dependiendo de las consecuencias que nuestra acción tenga sobre los demás	133	116		121
La familia es ante todo, aunque ello suponga en ocasiones saltarse las normas morales de conducta				
Si el banco se equivoca en nuestro favor es tonto rectificárselo, pues bastante dinero ganan ya los bancos	137	142		142
Las normas que muchos no cumplen es mejor no obedecerlas	79	68		70
	37	36		40

LA SENSIBILIDAD MORAL «POSTMATERIALISTA»

El autor de esta denominación es R. Inglehart<sup>17</sup>, que define la nueva mentalidad moral ascendente de las sociedades avanzadas en los siguientes términos:

<sup>17</sup> R. INGLEHART, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid 1991, coedición CIS y Ed. Siglo XXI (Ub. 6.1).

«Los valores de las poblaciones occidentales han ido cambiando de un énfasis abrumador sobre el bienestar material y la seguridad física, hacia un énfasis mucho mayor en la *calidad de vida*. Las causas e implicaciones de este cambio son complejas, pero el principio básico puede plasmarse de un modo muy simple: la gente tiende a preocuparse más por las necesidades o amenazas inmediatas que por cosas que aparecen más lejanas o no presentan visos amenazadores. Así, el deseo de belleza puede ser más o menos universal, pero la gente hambrienta muy probablemente buscará alimentos antes que una forma de satisfacción estética. Hoy en día, un porcentaje sin precedentes de la población occidental ha sido educado bajo condiciones excepcionales de seguridad económica. La seguridad física y económica es algo que sigue siendo evaluado positivamente, pero su prioridad relativa es más baja que en el pasado.»

<i>Cambio buscado y deseado de valores futuros. «Es bueno que se dé...» Totalidad población española (en %)</i>	<i>EVSSG/ 1981 España 18-24 a.</i>	<i>EVSSG 1990 España 18-24 a.</i>
Más importancia a la familia	84	88
Más importancia al desarrollo del individuo	83	87
Una vida más sencilla y natural	86	90
Más respeto a la autoridad	76	67
Más importancia a la tecnología	60	59
Menos importancia al trabajo	38	53

La mentalidad moral «postmaterialista», en la medida que tiene solucionado el nivel «material» —o necesidades básicas como las llamaba Maslow—, busca satisfacer otras de un nivel más espiritual: la familia, la vida sencilla, la comunicación, la creatividad, la contemplación, etc. Esta «nueva» actitud moral es algo que parece aumentar en la sociedad española actual.

Al contrario que los «postmaterialistas», los valores tradicionales (o «materialistas», según Inglehart, que comprenden la seguridad militar y policial, el orden y el bienestar económico, y progreso tecnológico) evolucionan en un sentido ascendente, tal como era previsible según su teoría sociológica.

Es típico de la moralidad «postmaterialista» que se reivindique la libertad del individuo con mayor insistencia que la igualdad o la justicia social entre los ciudadanos. Esta trayectoria observada en los jóvenes europeos<sup>18</sup> también puede observarse en la axiología juvenil española actual:

<sup>18</sup> KERKHOFS, *Tensiones entre échelles de valeurs en Europe*, Lum. Vit. 3 (1994), p. 273.

<i>Preferencia entre la libertad y la igualdad</i>	<i>CIS 1979</i>	<i>EVSSG/España 1981</i>	<i>CIS 1703 1987</i>	<i>CIS 1698 1987</i>	<i>SM 1989</i>	<i>EVSSG/España 1990</i>	<i>SM 1993</i>
<b>Prefiere la libertad (edades):</b>							
Todas		36	38			43	
18-20	20	43	49		40		
21-24	23	47	45		41		
15-24					40		43
18-24	21,5	45	46	48		51	46
25-34			43			48	
<b>Prefiere la igualdad (edades):</b>							
Todas		39	33				
18-20	49		25		32		
21-24	44		30		31		
15-24			27		33		45
18-24	46,5	33	28	27		36	45
25-34						34	
<b>Ambas/una y la otra (edades):</b>							
Todas		13				10	
18-20	29		24		17		
21-24	32		22		18		
15-24					16		12
18-24		15	23	24		8	10

Tal como aparece en esta tabla, hay una clara tendencia entre los jóvenes a que aumenten quienes defienden la libertad si se los compara con los que los que propugnan la igualdad. Simultáneamente decrecen los que defienden «ambas». Sin embargo, esta tendencia parece revertirse en parte con la muestra de 1993 en la que disminuyen los partidarios de la libertad y suben los que están a favor de la igualdad.

Mientras que en 1993 casi el 50 por 100 prefirieron la igualdad a la libertad, en 1990 eran apenas el 36 por 100. Según los pronósticos de la escuela de Inglehart, lo previsible es que aumenten los valores «post-materialistas» en las próximas décadas.

## ETICA SEXUAL

Algunos estudios compulsaron una pregunta muy directamente relacionada con la opinión juvenil respecto a si el sexo debe estar limitado

en su práctica a ciertas normas de conducta o todo lo contrario. La evolución de la moralidad juvenil respecto a una ética sexual fundamental puede verse en esta tabla:

<i>Opinión respecto a si el sexo no se puede dejar por completo a la preferencia de cada uno, que debe haber reglas morales a las que se ajuste todo el mundo</i>	<i>EVSSG CIS 1263 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>
Tiende a estar de acuerdo (edades):			
15-17		27	24
18-20	28	26	21
21-24	21	25	19
15-24		26	21
18-24	24	25,5	20
Tiende a estar en desacuerdo (edades):			
15-17		42	44
18-20	43	47	51
21-24	54	50	53
15-24		46	49
18-24	49	48,5	52

Es interesante observar que en estos últimos años ha disminuido la tendencia a considerar que el sexo no deba regirse por alguna norma en absoluto. Por tanto, ha crecido el porcentaje de quienes están en desacuerdo en la anomía sexual, tal como pensaría un 25 por 100 de la población juvenil. El restante porcentaje de la tabla, hasta completar 100, se reparte entre quienes no están de acuerdo con ninguna de las dos proposiciones y entre quienes no emiten opinión.

Lo anterior estaría en contradicción con lo que se muestra en la tabla siguiente, que propone a los encuestados emitir su opinión respecto a si debe haber completa libertad sexual en los miembros de una pareja:

<i>Opinión respecto a que si cada miembro de la pareja tenga completa libertad sexual sin limitaciones</i>	<i>EVSSG CIS 1263 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>EVSSG/España 1990 (%)</i>
Desacuerdo: 18-24 años	25	16	13
Acuerdo: 18-24 años	47	57	71
Ninguna de las cosas/depende	23	24	11

Se ve por esta tabla que el acuerdo con la completa libertad sexual va en aumento en estos últimos veinte años. Lo hace a expensas de los que antes se inclinaban por la opción «depende».

### IMPORTANCIA DEL MATRIMONIO COMO CONFORMADOR DE LA SEXUALIDAD

La pregunta que formuló el EVSSG en 1981, y que fue repetida de forma idéntica en 1990, es clara en cuanto al crecimiento de valoración del matrimonio como institucionalización de la sexualidad por parte de los jóvenes españoles:

<i>¿Es el matrimonio algo pasado de moda?</i>	<i>EVSSG CIS 1263 1981</i>	<i>CIS 1698 1987 (%)</i>	<i>CIS 1703 1987 (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>
Más bien de acuerdo: (edades):				
Toda edad		21	21	13
18-20	38		40	22
21-24	37		37	21
Total 18-24	37	38	38,5	22
Total 25-34		23		21
Más bien en desacuerdo:				
Toda edad		73		82
18-20	53		54	
21-24	55		59	
Total 18-24	54	57	56,5	71
Total 25-34				72

Al mismo tiempo que decrecen los que están de acuerdo que el matrimonio está pasado de moda, crecen los que están en desacuerdo con esa afirmación. En los estudios que en seguida mostraremos, las preguntas hechas a los jóvenes eran si preferían casarse por la Iglesia, sólo por el civil o si no pensaban casarse. Los resultados muestran una revaloración del matrimonio eclesial.

En la tabla siguiente puede verse, tanto si se observan los estudios hechos por el equipo de sociólogos patrocinado por SM (en subrayado) como por el CIS (en negrita), que aumenta en estos últimos años el porcentaje de jóvenes que opta por el matrimonio eclesial y disminuyen los

que se inclinan por el matrimonio civil solo o la unión libre; permaneciendo estable y en un reducidísimo porcentaje los que no proyectan unirse establemente con nadie.

<i>Si tuviese que decidir en asunto de matrimonio elegiría (%)</i>	<b>4ª Enc. Juv. 1977</b>	<b>CIS 1234 1980</b>	<u>SM 1984</u>	<b>CIS 1693 1987</b>	<b>CIS 1841 1989</b>	<u>SM 1989</u>	EVSSG/ España 1990	<u>SM 1994</u>
Matrimonio por la Iglesia (edades):								
15-20	<b>48</b>							
15-24			<u>53</u>	<b>48</b>		<u>63</u>	63	<u>62</u>
18-24		<b>44</b>			<b>50</b>			
Matrimonio civil solo (edades):								
15-20	<b>22</b>							
15-24			<u>23</u>	<b>14</b>		<u>15</u>	15	<u>16</u>
18-24		<b>25</b>			<b>19</b>			
Unión libre sin contrato legal (edades):								
15-20	<b>27</b>							
15-24			<u>14</u>	<b>23,6</b>		<u>13</u>	13	<u>16</u>
No pienso casarme ni unirme con nadie (edades):								
15-17				<b>Op. 1</b>				
15-24			<u>6</u>	<b>2</b>		<u>5</u>	5	<u>5</u>

Opción 1: «Ver a la pareja de cuando en cuando.»

Obsérvese, además, que las cohortes más jóvenes son las que más se encuentran predispuestas hacia el matrimonio eclesial.

Dice al respecto Salustiano del Campo<sup>19</sup>:

«La encuesta (del CIREs, 1991) revela una actitud cada vez más conservadora ante el matrimonio por parte de los jóvenes actuales, a pesar de que reconocen que es difícil encontrar la pareja ideal. Un amplio conjunto de los españoles (el 77 por 100) opinan que el matrimonio no está pasado de moda, y más del 90 por 100 de los entrevistados por la misma organización en 1990 afirman que para ellos el primer va-

<sup>19</sup> SALUSTIANO DEL CAMPO, *La nueva familia española*, Madrid 1991, Ed. Eudema, p. 57.



lor es la familia, por la cual estarían dispuestos a sacrificarlo todo, mientras que el 66 por 100 de los casados manifiesta que se jurarían de nuevo fidelidad ante el altar si llegara el caso, y que les gustaría que sus hijos les imitaran.»

La opinión sobre el inicio de la institución matrimonial como tal, no tiene por qué estar en contradicción con una convicción que parece creciente a favor del «matrimonio a prueba», es decir, las parejas que viven juntas antes de casarse. En este sentido, las cohortes más jóvenes (quince-diecisiete años) parecen aumentar su predisposición a favor de esta situación, tal como puede verse con la siguiente tabla. En especial es significativo el porcentaje que está de acuerdo con la opción «yo personalmente puedo imaginarme a mí mismo haciéndolo/yo personalmente lo podría hacer». Al mismo tiempo disminuyen los que se inclinan (con quince-diecisiete años) por la opción: «yo nunca lo haría, pero que los demás lo hagan es asunto suyo» ...

<i>Opinión respecto a que las parejas vivan solas sin casarse (no se incluyen todas las opciones que preveía el cuestionario)</i>	<i>SM (1984) (%)</i>	<i>SM (1989) (%)</i>
Yo personalmente nunca lo haría, pero lo que hagan los demás es asunto suyo (edades):		
15-17	32	29
18-20	26	27
21-24	24	25
15-24	27	27
Yo, personalmente, puedo imaginarme a mí mismo haciéndolo/yo, personalmente, lo podría hacer (edades):		
15-17	33	38
18-20	45	45
21-24	46	47
15-24	41	44

La idea del «novio ideal»/«novia perfecta» también ha ido evolucionando a lo largo de los últimos años. Hay algunos estudios que han intentado recabar la opinión juvenil al respecto. Ellos indican que aumenta la reivindicación de los jóvenes respecto a la importancia de los factores emocionales en la vida familiar: el amor a los hijos y el carácter agradable. De la misma manera crece la valoración de los aspectos físico-sensuales de la relación: el tener atractivo físico, buena salud y buena posición socioeconómica. Quizá en el mismo rubro habría que si-

tuar el mayor deseo de tener el mismo nivel cultural y de inteligencia. En cambio, disminuye el interés por querer tener identidad de pensamiento y de religión. En el medio, habría que situar el mayor interés en que haya la misma manera ética de proceder, y amor (o responsabilidad) por el trabajo, ya que esto es imprescindible para el sustento económico de la familia.

Esta forma de jerarquizar las cualidades del novio-novia ideal difieren sustancialmente de la que tenían los jóvenes en el año 1960 (primera encuesta de juventud) cuando el 86 por 100 de las chicas y el 65 por 100 de los chicos consideraba que las cualidades morales-religiosas eran las principales, mientras que las económicas quedaban en último lugar con un 14 y 13 por 100, respectivamente, de los jóvenes que la seleccionaban como la más importante. Según Andrés Orizo<sup>20</sup>, las parejas jóvenes (1991) dan cada vez menos importancia a lo ideológico. En ellas lo que más se comparte es lo sexual, luego las normas básicas y las actitudes sociales, luego lo religioso y por último las opiniones políticas. El éxito del matrimonio se asocia cada vez menos a compartir las mismas creencias en política o religión. Al parecer porque la tolerancia se ha vuelto un ingrediente natural dentro de la normalidad de una vida en común. Lo que comparten son especificaciones concretas de conducta a seguir u orientaciones hacia la práctica, no criterios últimos de valor. Y agrega: «Si este dato persiste nos estaremos encontrando con un nuevo estilo de vida o estilo sociocultural que tendrá efectos en otras áreas de la estructura social.»

## LA FIDELIDAD EN LA PERMANENCIA DEL MATRIMONIO

Los jóvenes actuales han crecido en su valoración de la fidelidad. Numerosos estudios lo atestiguan:

---

<sup>20</sup> F. J. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores*, Madrid 1991, Ed. SM, p. 72.

<i>Porcentaje de acuerdo en que la fidelidad es muy importante para el éxito del matrimonio</i>	<i>SM 1984</i>	<i>CIS 1703 1987</i>	<i>CIS 1841 1989</i>	<i>SM 1989</i>
Muy importante (edades):				
15-17	68			76
18-20	65	59	55	75
21-24	65	60	59	73
25-29		57	57	
15-24	66			74
18-24		59		
18-29		58	57	

Si bien necesitaríamos más datos para completar los que nos ofrece esta tabla parecería que, luego de una bajada en la valoración de la fidelidad matrimonial en torno al año 1987, los más jóvenes aumentan su apreciación de esta virtud a partir de entonces hasta hoy. Algo parecido sucede con su valoración de las aventuras extramatrimoniales:

<i>Aventuras extramatrimoniales (justificación media entre 1: mínima y 10: máxima)</i>	<i>EVSSG/ España 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Edades:					
15-24		3,57	3,05		3,52
18-24	3,62			3,45	

En esta tabla puede verse que la justificación para las aventuras extramatrimoniales disminuye desde el año 1981 al 1994, habiendo pasado por un mínimo de justificación en el 1989. Tendremos que compulsar próximos estudios que nos permitan observar con mayor seguridad la tendencia futura respecto a la infidelidad matrimonial, pero por los resultados aquí expuestos puede verse que la justificación, por ahora, es globalmente bastante baja si se tiene en cuenta que el máximo porcentaje podría llegar a 10. Por otro lado, los resultados porcentuales muestran algo parecido. En el año 1989 es posible observar que las cohortes de menor edad son las que menos justifican la infidelidad matrimonial.

## DERECHOS DE LA MUJER VS. DERECHOS DEL NIÑO

Es interesante evaluar si los jóvenes le dan preferencia al derecho del niño a tener las dos figuras parentales o al derecho de la mujer a tener un hijo sin relación estable con un hombre. Los estudios que exponemos en la tabla siguiente nos muestran que una amplia mayoría de los jóvenes españoles da preferencia al derecho de la mujer de forma sustancialmente más contundente que lo que le da el conjunto de la población española. Esto es un caso único no solamente al interior de la sociedad española, sino en el conjunto de las sociedades europeas. No hay ningún país que tenga un 60 por 100 a favor del derecho de la mujer y en contra del derecho del niño a tener las dos figuras parentales. En el caso de los jóvenes esta convicción moral parece haber aumentado desde el año 81 al 90, y habrá que observar cómo evoluciona en los próximos años.

<i>Aprobación de tener hijo fuera del matrimonio: Si una mujer desea tener un hijo como madre soltera, pero sin querer mantener una relación estable con un hombre, ¿lo apruebas o lo desapruebas?</i>	<i>EVSSG/ España 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>CIS 1703 1987 (%)</i>	<i>1989 (%)</i>	<i>CIS 1841 1989 (%)</i>	<i>EVSSG 1990 (%)</i>
Aprueba (edades):						
Todas			no sería grave		51	60
18-20	54	64				
21-24	57	64				
T > 15-24		63		63		
T > 18-24		64	75		74	80
T > 25-34	56					78
T > 25-40					70	

## LA EDUCACION ETICA

En cuanto al *núcleo axiológico de coincidencia entre padres e hijos* se ha visto que en los noventa los jóvenes comparten con sus padres porcentajes superiores de acuerdo en cuanto a convicciones religiosas y morales que en 1981. El mayor distanciamiento al respecto parece haberse dado entre 1984 y 1987. En el aspecto específico de la ética sexual sólo el 12 por 100 de los jóvenes comparten los criterios de sus padres,

pero el porcentaje de coincidencia respecto a las actitudes sexuales se ha incrementado desde el 11 por 100, en 1981, al 24 por 100, en 1994. La evolución durante esta década muestra que, habiendo llegado a un mínimo de convergencia axiológica respecto a la moral y a la sexualidad situado en torno a los años 1984-1988, luego subió levemente el acuerdo. ¿Se debe esto a que los jóvenes se hacen más conservadores o a que las nuevas cohortes de padres vienen con ideas más «avanzadas» en cuanto a sexualidad y moralidad, de manera que desaparece la razón del conflicto? ¿O será que, lisa y llanamente, los padres de ahora no tienen claro lo que quieren?

Es significativo que los jóvenes perciban que los padres «permissivos» hayan hecho una verdadera opción en tal sentido, sólo en el 36 por 100 de los casos. Por el contrario, consideran que lo hacen por comodidad, por indiferencia, por seguir la corriente o por no saber qué hacer en el 69 por 100 de las respuestas. Sería interesante saber cuánto porcentaje de padres son percibidos como permissivos y no permissivos por los jóvenes. No disponemos de esos datos. Algunos estudios, sin embargo, nos permiten asegurar que hay un porcentaje de padres que deja en libertad a sus hijos *sin haber escogido esa opción como tal*. Con este tipo de padres, evidentemente, no surgirán conflictos ideológico-morales con sus hijos. Si esta cohorte de padres se está incrementando en España es lógico prever que disminuya la conflictividad y aumente la tolerancia mutua. En total, predomina la apreciación de que los padres *no saben lo que quieren* con respecto a la educación de sus hijos y a dejarles en libertad de que hagan lo que les parezca. En ese sentido un 17 por 100 de los jóvenes consideran que sus padres no tienen ellos mismos criterios firmes, ideas o convicciones claras para decidir si es preferible controlar o dejarles en libertad; que los padres se dejan influir por la corriente o la moda, opina el 17 por 100 de los jóvenes; que sus padres son cómodos, opina el 24 por 100 de los menores de veinticuatro años. Las palabras de Carlos Díaz nos parecen oportunas respecto a lo que acabamos de señalar:

«Opino que los jóvenes en tanto hijos han sido ya dotados de ese conocimiento cómplice de la anomía paterna y el juego a que ello conduce podría caracterizarse con palabras lejanas al autoritarismo. Estrategias de convivencia, tolerancia o incluso desinterés. Así, no cabe menospreciar el talante, muchas veces fracasado ciertamente, de una educación que, en la anomía, pretende buscar la discusión racional de la pluralidad de sentidos que pueden aparecer en ese proceso dialógico. De ser ciertos tales asertos, ni los padres poseerían ya valores reputados sólidos ni los transmitirían ni siquiera intentarían transmitir-

los; por su parte, los hijos, una vez fuera del nido deshecho por la carencia de valores, habrían pasado del nidicolismo al nidifugismo para entregarse a sus propias valoraciones y escalas axiológicas, produciéndose, por ende, un amontonamiento de códigos morales sin puesta en común de los mismos. El juego de convivencias sin proyecto común habría conducido a una especie de familia "tolerante", al menos a una familia desinteresada, a una familia "afamiliar"<sup>21</sup> (p. 504).

Pero en cualquier caso:

«... los jóvenes españoles arrojan una significativa cohesión de opiniones con sus padres. Uno de cada dos comparte las mismas creencias religiosas y actitudes sociales, uno de cada tres comparte las normas morales y las opiniones políticas. Pero, a su vez, sólo uno de cada siete comparte las mismas actitudes sexuales» (p. 146). «El menor acuerdo en lo que a cuestiones religiosas se refiere lo arrojan los jóvenes entre veintidós y veinticinco años, seguidos de los menores de veintiún años. En la generación superior: veintiséis-treinta y cinco, años hay igual índice de acuerdo que de desacuerdo. Existen, al parecer, dos esferas bien diferenciadas en las relaciones que establecen padres e hijos en el seno de las familias: la esfera de las opiniones, de las visiones de lo deseable, en la que la lejanía es más evidente y notable, y la esfera de los afectos y del sistema de normas de interacción que estrecha los lazos familiares al margen de las diferencias de opinión»<sup>22</sup> (p. 148).

## LAS VIRTUDES MORALES EN LA CONFORMACION ETICA DE LA JUVENTUD

Veamos cómo evoluciona la valoración de una serie de virtudes dentro de la sensibilidad moral juvenil actual. La pregunta que hacen las diversas encuestas se refiere a las cualidades morales o pre-morales que los jóvenes desean transmitir a sus hijos. Puede presumirse que lo que los jóvenes desean transmitir en su futuro hogar es, además, una expresión del racimo axiológico que han recibido de parte de sus padres en los años constitutivos de la personalidad moral. Nosotros las hemos clasificado en grupos de virtudes a las que hemos llamado: 1) *virtudes cívicas o interpersonales* (buena educación, respeto, honestidad con los otros, lealtad, cortesía); 2) de *autocontrol personal* (obe-

<sup>21</sup> CARLOS DÍAZ, 1987. C. DÍAZ, *Los nuevos jóvenes españoles de la vieja Europa*, Razón y Fe 215 (1987) 503-512 (Ub. 1.1), p. 504.

<sup>22</sup> EN M. BELTRÁN - C. THIEBAUT y otros, *Estudio sobre la familia española*, Min. Trabajo y Seg. Soc., Madrid 1984, pp. 139-159, cita de p. 148.

diencia, paciencia, abnegación, autocontrol); 3) *autoexpresivas* (independencia e imaginación); 4) *tradicionales del trabajo y la economía* (responsabilidad, gusto por el trabajo, sobriedad, ahorro, perseverancia, liderazgo), y 5) *religiosas*.

Cuando se compara 1981 con 1990, las virtudes autoexpresivas se incrementan significativamente en la valoración juvenil. Los jóvenes actuales tienden a considerar que el incremento de independencia y de imaginación son cualidades necesarias y convenientes transmitibles a sus hijos, más que otras (las relacionadas con el trabajo, el control personal o la religiosidad). La obediencia tiende a ser más valorada entre 1981 y 1990. Por el contrario, el autocontrol o dominio de sí mismo parece verse más desacreditado ante los jóvenes del noventa. Las demás virtudes ya tenían muy baja credibilidad en 1980 y siguen teniéndolo en los noventa. Sin embargo, hay que continuar estudiando ciertas variaciones porcentuales que podrían indicar la inflexión de una tendencia que aquí aparece muy tímidamente.

A juzgar por las tendencias que se observan respecto a estas virtudes se está incrementando entre los jóvenes la apreciación de aquellas que tradicionalmente han sido ligadas al mundo del trabajo y de la empresa, es decir, las que tienen que ver con el sentido de la responsabilidad, del liderazgo, de la perseverancia y del gusto por el trabajo. Si bien no son estas las virtudes más altamente valoradas entre los jóvenes, es interesante observar el cambio que ha habido respecto a ellas. Merece ser observado con particular consideración la evolución que ha tenido la importancia de inculcar el gusto por el trabajo. Esta virtud tuvo un incremento de plausibilidad entre 1981 y 1984, pero su valoración decreció después de esa fecha. En cuanto a la dimensión religiosa como objetivo educativo, estos son los resultados:

<i>Dimensión religiosa (porcentaje de acuerdo en que es importante)</i>	<i>EVSSG/ España 1981</i>	<i>SM 1984</i>	<i>SM 1989</i>	<i>EVSSG/ España 1990</i>
Fe religiosa (edades):				
15-17		9		
18-20	11	6		
21-24	7	5		
15-24		7	8	
18-24	9	5,5		14

Es interesante observar que aunque la fe religiosa está muy poco valorada como virtud (espiritual) transmitible a los hijos, se ha dado un

incremento significativo de su apreciación en la década de 1981 al 1990. Parece que el momento más bajo en valoración fue entre el 1984 y 1987. Después de esa fecha los jóvenes han revalorado algo más la fe religiosa como predisposición espiritual a transmitir a los hijos.

Por el contrario, sorprende que la lealtad y la honestidad hacia los otros parezca decrecer entre los jóvenes. Es la lealtad una virtud esencial, no sólo en las relaciones interpersonales, sino también en la ética comercial y laboral. Por otro lado, también la honestidad, o veracidad respecto a los demás, es fundamental para la ética interpersonal y empresarial. Tendencia opuesta parece tener la cortesía, la pulcritud, los buenos modales y la buena educación.

En suma, parecería que las virtudes que tienen que ver con la forma y con la estética de las relaciones interpersonales tienden a percibirse como más «útiles» o con «menos consecuencias» negativas que las virtudes «de fondo» en la relación, es decir, aquellas que se refieren a la honestidad, veracidad y lealtad.

#### LA BIOÉTICA SEGUN LOS JOVENES: ABORTO Y EUTANASIA

Los sociólogos han tenido un interés reiterado sobre este tema y es uno de los que mejor se pueden seguir desde 1981 hasta 1994.

<i>Justificación del aborto (1: mínima y 10 máxima)</i>	<i>SM 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Edades:					
15-17	4,54	4,05	4,19		
18-20	3,75	4,51	4,51		
21-24	4,05	5,01	4,71		
T > 15-24	3,85	4,54	4,48		4,61
T > 18-24		4,79	4,62	5,19	
T > 25-34	3,89			5,25	

Tal como puede verse en esta sucesión de estudios, la justificación media (1 a 10) de esta conducta moral crece en porcentaje desde el año 1981 hasta el presente. Dicho en otras palabras, los jóvenes consideran



cada vez más que el aborto es aceptable. Y para ellos lo es en una puntuación mayor a la que asignan cuando se trata de la droga.

En el mismo sentido, cuando se trata de los enfermos terminales, la sensibilidad ética es de progresiva justificación de la eutanasia, tal como lo indican los estudios de esta última década:

<i>Justificación media (1 a 10) de la eutanasia</i>	<i>SM 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Edades:					
15-17	4,12	3,72	4,39		
18-20	4,04	4,04	4,95		
21-24	4,36	4,55	5,04		
T > 15-24	4,18	4,12	4,80		5,05
T > 18-24				4,83	

En un estudio hecho por el Instituto de la Juventud en 1992, el 53 por 100 de los jóvenes se manifestó a favor de la despenalización de la eutanasia, mientras que apenas un 31 por 100 estuvo a favor de la despenalización del comercio de drogas. Es sorprendente esta actitud de los jóvenes, lo cual hace pensar en la eficacia de la información y de la publicidad en contra de las drogas. Es probable que si los jóvenes estuvieran adecuadamente informados con respecto a lo que implica la eutanasia y las diversas alternativas en el tratamiento con dignidad al enfermo terminal, de la misma forma modificarían su opinión al respecto. Un estudio del CIRES nos servirá para ver comparativamente las diferentes valoraciones respecto a varias conductas morales:

<i>A favor de ciertas conductas morales</i>	<i>Igualdad de sexos</i>	<i>Rel. sexual. entre menores</i>	<i>Libertad relaciones homosex.</i>	<i>Contra pena muerte</i>	<i>Despena- lización eutanasia</i>	<i>Contra despen. drogas</i>
INJUVE 1992: 15-29 años	93%	86%	77%	70%	53%	31%

## LA MORAL SOCIAL

En un contexto de aislamiento y narcisismo han brotado grupos aislados que alientan la xenofobia. Como suelen ser grupos belicosos, se

podría tener la impresión que el *rechazo al extraño*, sobre todo al extranjero y al de otra raza, está creciendo entre los jóvenes y conforma un grupo numeroso. En parte, es una falsa apreciación y, en parte, es cierta. Veamos algunos resultados:

<i>Hasta qué punto se sentían a disgusto con personas de diferentes ideas a las suyas</i>	<i>CIS 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>CIS 1703 1987 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>CIS 2001 1992 (%)</i>
Muy/bastante a disgusto:					
Toda edad			24		15
T > 18-24 años	20	20	21	15	12
Poco a disgusto:					
Toda edad			36		39
T > 18-24 años	34		35		35
Nada a disgusto:					
Toda edad:			33		38
T > 18-24 años	44		41		47

Parecería que los jóvenes tienden a ser más tolerantes con los que piensan diferente. Si sumamos los que se sienten poco y nada a disgusto veremos que aproximadamente el 80 por 100 de los jóvenes es altamente tolerante al diferente en ideas. Sólo un 15-20 por 100 parecería sentirse a disgusto y, aun este resultado, constituyendo un porcentaje que va en declive. Resalta además que las generaciones de jóvenes son más tolerantes y amplios que las demás edades de la vida. Si compulsamos los estudios que preguntan en detalle sobre las personas que son objeto de tolerancia o discriminación, veremos que la intolerancia hacia los de otras razas es mínima entre los jóvenes españoles. Sin embargo, tratándose de gitanos, la predisposición cambia rotundamente. Esto hace pensar que la idea de «rechazar a otra raza» —en tanto idea— tiene desprestigio arraigado entre los jóvenes en la medida que esa pregunta se mantenga en el plano abstracto. Apenas se concreta —por ejemplo, preguntando en referencia a los gitanos—, surgen predisposiciones muy diferentes. Es lo mismo que pasa cuando se pregunta por el grado de rechazo hacia los musulmanes.

<i>Gente a la que no le gustaría tener como vecinos</i> <i>Motivos de prejuicio social</i> <i>(% mucho/bastante)</i>	<i>EVSSG/ España 1981</i>	<i>CIS 1703 1987</i>	<i>SM 1989</i>	<i>EVSSG/ España 1990</i>	<i>Inst. Juv. Serra. 1991</i>	<i>CIS 1001 1992</i>	<i>INJUVE 1992</i>	<i>SM 1994</i>
Personas de otra raza (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24	6		19	9 5	1	8 5	36 Gitanos	5
Inmigrant./extranjeros (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24	1	2 2		8 5	0	5 3	40 Musulm.	6
Familias numerosas (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24		3 3,2		7 5	1			
Homosexuales (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24				32 22	3	23 10	26	
Ex presidiarios (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24	25	23 11	23	38 29	9	23,6 15		23

También en este caso, mientras la pregunta se refiera a «inmigrantes» en general y de forma abstracta, el rechazo es mínimo, pero se eleva al 40 por 100 de los jóvenes cuando se trata de musulmanes. Esta forma de responder genera una serie de interrogantes que sería necesario estudiar mejor. En todo caso es significativo que el rechazo a

los inmigrantes haya sido del 1 por 100 en 1981 y ahora haya subido al 6 por 100.

También es llamativo que el rechazo a las familias numerosas sea similar al que sienten los jóvenes frente a los de otra raza o inmigrantes. Respecto a los homosexuales y ex presidiarios, no es claro cuál es la tendencia, pero podría decirse que hay un 25 por 100 de los jóvenes a quienes no les gustaría tener como vecinos a los homosexuales o a los ex presidiarios. En el caso de estos últimos parecería que tiende a permanecer estable ese porcentaje en la última década (compárese, por ejemplo, SM 1984 y 1994). Veamos con más detalle las personas que son posible objeto de rechazo o discriminación:

<i>Gente a la que no le gustaría tener como vecinos. Motivos médico-sociales (% mucho/bastante)</i>	<i>EVSSG/ España 1981</i>	<i>CIS 1703 1987</i>	<i>SM 1984 15-24</i>	<i>EVSSG/ España 1990</i>	<i>Inst. Juv. Serran. 1991</i>	<i>De Miguel 1991</i>	<i>INJUVE 1992</i>	<i>CIS 2001 1992</i>	<i>SM 1994</i>
Personas alcohólicas (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24 T > 18-29	31	16	31	41 34	9	18	49	31 20	32
Personas con problemas psíquicos (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24 T > 18-29	16	16	22	24 23	8			28 24	19
Personas con sida(edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24 T > 18-29		23	35	36 25	7	16	37	38 27	18
Drogadictos (edades): Todas T > 15-24 T > 15-29 T > 18-24 T > 18-29				60 49	39	38	29	59 45	

Si se comparan los estudios hechos por equipos de sociólogos similares (los de EVSSG, los de SM o los del CIS) se puede ver que la intolerancia a los alcohólicos crece levemente y que ahora está en torno al 30 por 100. En cambio, los drogadictos provocan un rechazo que llega a cerca del 50 por 100 de los jóvenes. Los sidóticos parecen provocar una marginación que, según algunos estudios (SM 1984 y 1994), estaría en declive. Según otros, no es tan claro. Las personas con problemas psíquicos son rechazadas por un porcentaje de jóvenes que está en torno a un 20-24 por 100. La encuesta de SM 1994 parecería mostrar que esa cifra empieza a bajar respecto a las que se encontraron en los años 1990 y 1992.

Para evaluar la intolerancia de todos estos grupos habrá que esperar a nuevos estudios hechos con metodologías sociológicas similares, a fin de confirmar las tendencias que hemos mencionado o para invalidarlas. Por el momento podemos decir que los que más rechazo reciben son los drogadictos, seguidos de los alcohólicos. Los enfermos de sida y los enfermos mentales, si bien son rechazados en un menor porcentaje, siguen siéndolo «mucho» y «bastante» para un grupo significativo de jóvenes españoles.

## NO ROBARAS

Uno de los mandamientos del decálogo manda respetar la propiedad del otro. En todas las sociedades y legislaciones el robo es penado de diversas maneras. Sin embargo, algo parece estar cambiando en la moralidad de los jóvenes respecto a este precepto antiquísimo.

<i>Media de justificación de las conductas relativas a la moral social</i>	<i>SM 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Tomar un coche desconocido (edades):					
15-17	1,88	1,83	2,10		
18-20	2,18	1,90	2,22		
21-24	1,98	1,92	2,14		
T > 15-24	2,04	1,88	2,15		
T > 18-24				1,80	
Comprar cosas que se saben robadas (edades):					
15-17	2,66	2,40	3,00		
18-20	3,02	2,71	3,29		

<i>Media de justificación de las conductas relativas a la moral social</i>	<i>SM 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Comprar cosas que se saben robadas (edades):					
21-24	2,75	2,87	3,26		
T > 15-24	2,83	2,66	3,19		
T > 18-24				2,44	
No pagar billete de transporte público (edades):					
15-17	3,43	3,49	3,68		
18-20	3,39	3,30	3,88		
21-24	3,16	3,49	3,83		
T > 15-24	3,18	3,49	4		4,02
T > 18-24				3,44	
Guardarse dinero encontrado (edades):					
T > 18-24				5,28	

Como puede observarse por los estudios hechos con metodologías similares (SM), todas las conductas que tienen que ver con la propiedad ajena son más justificadas en 1989 que en 1981. Habrá que esperar el próximo estudio del EVSSG/España, que se hará 1995, para contrastarlo con el valor de 1990. Sin embargo, las sucesivas encuestas de SM no admiten duda de que la moralidad respecto al mandamiento de «no robarás» tiende a debilitarse entre la juventud española.

<i>Mandamientos del Decálogo que entrevistados dicen aplicarse a sí mismos [sólo se registran las respuestas de acuerdo con: «Se aplica por completo (a mí)»]</i>	<i>EVSSG/España 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>
No robarás (edades):		
18-20	71	30
21-24	69	40
15-24		35
18-24	71	35
No codiciarás los bienes ajenos (edades):		
18-20	45	17
21-24	42	20
15-24		17
18-24	43	18

Otros dos estudios del CIRES reafirman lo que venimos diciendo a propósito de que la mentalidad moral de los jóvenes respecto a la propiedad ajena es consecuencialista y relativista en bastante más medida que las demás edades de la vida.

<i>Índice de acuerdo-desacuerdo con ciertas conductas de moral social</i>	<i>18-29 años</i>	<i>30-44 años</i>	<i>50-64 años</i>	<i>Todas edades</i>
<i>Estudios CIRES, noviembre 1992, n. 1.200, 18 años y ss.:</i>				
Si un restaurante o tienda nos devuelve más dinero, lo normal es no decirlo	60	38	35	43
Los pequeños hurtos en tiendas o grandes almacenes no son en realidad un delito	70	44	43	50
<i>Estudios CIRES, diciembre 1992, n. 1.200, 18 años y ss.:</i>				
Si el banco se equivoca en nuestro favor es tonto rectificárselo, pues bastante dinero ganan ya los bancos	79	68		70

No parece que exista la misma tendencia de declive cuando se trata de beneficiarse económicamente a costa de la propiedad que pertenece al bien común a través de la administración del Estado. La tabla siguiente muestra cómo los jóvenes españoles aumentaron su tolerancia

<i>Media de justificación de las conductas relativas a la moral social</i>	<i>SM 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Engañar en impuestos fraude fiscal (edades):					
15-17	3,45	3,28	3,63		
18-20	3,62	3,41	4,25		
21-24	3,56	3,62	4,27		
T > 15-24	3,59	3,45	4,05		3,74
T > 18-24				3,26	
Aceptar sobornos (edades):					
15-17	1,95	1,96	2,30		
18-20	1,94	1,98	2,29		
21-24	1,82	1,92	2,13		
T > 15-24	1,85	1,96	2,23		2,03
T > 18-24				1,87	

del fraude y el soborno hasta 1989. Pero parecen tener un menor relativismo cívico en la encuesta de 1994. Si esta tendencia fuese verdad sería alentador, ya que los jóvenes mostrarían una mayor conciencia de que tanto el fraude fiscal como los sobornos a costa de los bienes de la sociedad son algo que perjudica a toda la sociedad. Sin embargo, el robo, cuando se trata de una acción «privada», no parece merecer el mismo juicio de los jóvenes.

## NO MENTIRAS

Dentro de la ética del decálogo hay un grupo de conductas que se pueden vincular al imperativo de «no mentirás» y que también tienen que ver con la ética socioeconómica y cívica en general:

<i>Mandamientos del Decálogo que entrevistados dicen aplicarse a sí mismos [sólo se registran las respuestas de acuerdo con: «Se aplica por completo (a mí)»]</i>	<i>EVSSG/ España 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>
No levantarás falso testimonio ni mentirás (edades):		
18-20	36	17
21-24	37	17
18-24	37	17

Como acabamos de ver, al igual que otras normativas éticas formuladas por el Decálogo judeocristiano, el imperativo de decir la verdad parece tener menos aplicabilidad para la moralidad juvenil actual, al menos si tenemos en cuenta los datos del período que va desde 1981 al 1984.

Como puede observar el lector en la tabla siguiente, mientras que la mentira en provecho propio adquiere mayor plausibilidad como conducta moral a medida que transcurre esta última década, no sucede lo mismo con la mentira que perjudica a otra persona concreta.

El informar de los desperfectos que uno ha causado en un coche de otro, recibió una progresiva mayor justificación desde 1981 a 1989. Por el contrario, baja su plausibilidad transgresora en 1994, lo cual es una tendencia positiva en la conciencia moral juvenil.



<i>Media de justificación de las conductas relacionadas con la verdad y la mentira</i>	<i>SM 1981 (%)</i>	<i>SM 1984 (%)</i>	<i>SM 1989 (%)</i>	<i>EVSSG/ España 1990 (%)</i>	<i>SM 1994 (%)</i>
Mentir en provecho propio (edades):					
15-17	3,30	3,18	3,68		
18-20	4,04	3,27	3,88		
21-24	3,82	3,43	3,83		
T > 15-24	3,93	3,30	3,80		4,00
T > 18-24				3,90	
No informar de desperfectos que uno ha pro- vocado en un coche aparcado (edades):					
15-17	2,76	2,65	2,98		
18-20	2,96	2,88	3,14		
21-24	2,57	2,76	3,01		
T > 15-24	2,72	2,76	3,04		2,82
T > 18-24				2,57	

## CONCLUSIONES GENERALES SOBRE LA SENSIBILIDAD MORAL JUVENIL

Mirada en conjunto la moralidad social y personal de la juventud española de estos últimos quince años subrayaríamos lo siguiente:

1. *Están en alza los valores «postmaterialistas».* Tal como lo pronostican algunos autores, a medida que aumenten los ciudadanos con moralidad postmaterialista crecerá la valoración de la libertad del individuo, del cuidado del medio ambiente, de la calidad de vida, de las relaciones personalizadas (y entre ellas, la familia) y la preocupación existencial por el sentido de la vida. Hemos visto cómo varios estudios han encontrado este perfil entre los jóvenes españoles<sup>23</sup>. Según éstos, las causas por las cuales vale la pena sacrificarse son: la paz (48 por 100), la libertad individual (23 por 100), la lucha contra el hambre (9 por 100) y la defensa de la naturaleza (9 por 100)<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> M. MARTÍN SERRANO, *Los valores actuales de la juventud en España*, Min. Asuntos Sociales, Madrid 1994, p. 64.

<sup>24</sup> Según Kerkhofs, en una encuesta hecha en 1982 por la Commission des Communautés Européennes (*Les jeunes Européens Bruxelles*, diciembre 1982, p. 79) se hace una comparación entre lo que piensan los adultos europeos y los jóvenes de

Por el contrario, a medida que aumente la moralidad postmaterialista se dará menos importancia al crecimiento económico, al dinero, al trabajo, a la tecnología por sí misma, a la seguridad ciudadana, a la búsqueda del orden público y a la pertenencia a instituciones jerarquizadas en su esquema de autoridad (Iglesia, Fuerzas Armadas, Policía, etc.). En el caso de los jóvenes españoles vimos, a propósito de las predisposiciones sociales básicas, que la tendencia juvenil era a crecer en la preferencia por la libertad. Esto es claro en el período que va de 1979 al 1990. Y si bien quienes se inclinan por la igualdad permanecen con un porcentaje similar, que oscila entre el 33 y 35 por 100 de las preferencias juveniles, se ha producido un desplazamiento de quienes antes optaban por la respuesta «ambas» o «una y la otra» (es decir, libertad e igualdad) hacia la opción por la libertad.

Otra característica de la moralidad «postmaterialista» (cf. Inglehart y F. Andrés Orizo) es que existe un mayor interés por los aspectos espirituales y trascendentes de la existencia y se piensa más en el sentido de la vida. De ahí que, según Inglehart, el declive de la religión y la religiosidad no lo producen necesariamente las condiciones de una sociedad industrial avanzada. Sin embargo, creen menos en un Dios personal (aunque más en un «espíritu vital») como soporte e inspiración de los valores éticos y aceptan menos una Iglesia institucional. Dice el segundo de estos autores que «estamos viviendo en una sociedad menos materialista que nunca, en donde los aspectos simbólicos de las cosas (de los productos), sus aspectos inmateriales, cobran la máxima relevancia»<sup>25</sup>.

Junto a la progresiva valoración de la autonomía personal, de la búsqueda de que los ciudadanos se expresen libremente y participen en las decisiones, decrece el respeto por la autoridad, se justifica más la homosexualidad, la prostitución, el aborto y la eutanasia. Como virtudes a transmitir a sus hijos, las más valoradas entre todas son las autoexpresivas («independencia», «imaginación»), seguida de la que reafirma los «buenos modales», la «tolerancia y respeto por los demás». Están en declive, por el contrario, el gusto por el trabajo, la abnegación, el dominio de sí, la lealtad, y la honestidad hacia los otros<sup>26</sup>.

---

quince a veinticuatro años respecto a las causas prioritarias que vale la pena defender. El orden tanto de adultos como de jóvenes fue: 1.º) la paz; 2.º) los derechos del hombre; 3.º) la lucha contra la miseria; 4.º) la libertad del individuo, y 5.º) la protección de la naturaleza (*Les mentalités européennes actuelles et les conditions d'une nouvelle évangélization*, Lum. Vit. 41 (1986) 28-40). Tal sería el perfil emergente de los valores postmaterialistas.

<sup>25</sup> F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid 1991, Ed. SM.

<sup>26</sup> En el resto de Europa, Kerkhofs (1988) ha encontrado que —según los jóvenes europeos— el orden de prioridad en las cualidades que los padres deben estimular en

2. Se trata de una moral consecuencialista cuyo punto de referencia está en valorar las conductas respecto al mayor o menor bienestar que puedan proporcionar en el sujeto que actúa. Se caracteriza también por una privatización hedonista y narcisista de ciertas problemáticas morales. Su esquema de razonamiento ético no está basado en principios (Kohlberg) que se adquirirían normalmente después de los diecisiete años, sino en el análisis de las consecuencias agradables para cada caso o circunstancia. Esa perspectiva egocéntrica, privatizadora y hedonista, típica de la sensibilidad moral postmaterialista, también ha sido descrita por algunos autores<sup>27</sup> en los siguientes términos:

«Además del autoexamen y de la (auto)realización, el síndrome narcisista se completa con el "espíritu biológico consciente" (Bell, 1977), que consiste en una viva atención a las cuestiones del cuerpo, la salud y el sexo, y que implica una decidida ruptura con el concepto espiritual de la personalidad ("somos nuestro cuerpo") con la medicina tecnolozigada (se vuelve a las terapias "blandas" e incluso precientíficas) y con la legitimidad exclusiva de las relaciones heterosexuales matrimoniales (el camino hacia la libertad se supone que pasa por la liberación de los impulsos sexuales reprimidos). El rechazo del trabajo y del alcohol, la afición al ejercicio físico, el gusto por cocinar, la adicción a determinadas dietas, el cuidado del atuendo (incluso cuando parece descuidado), el miedo a la contaminación, la orientación hacia productos "naturales", etc., son todos ellos rasgos procedentes de la nueva cultura, que han encontrado un amplísimo eco en el conjunto de la sociedad y que tienen su origen más o menos directo en ese "espíritu biológico" propio de la subcultura narcisista.»

Muestra de esta sensibilidad son los cinco valores prioritarios que ha encontrado Kerkhofs<sup>28</sup> como la espina dorsal de ese «*postmaterialismo*» de la autorrealización de los jóvenes europeos actuales, quienes señalan, por orden de preferencia: 1.º el bienestar personal (ser feliz); 2.º tener buena salud; 3.º tener buenas relaciones afectivas (especialmente familiares); 4.º un buen equilibrio de libertad y de igualdad; 5.º un buen equilibrio entre trabajo y ocio; 6.º lo religioso, y 7.º lo político.

los hijos es diferente a la de sus colegas españoles. Los jóvenes europeos colocan en primer lugar a la honradez; en segundo lugar, la tolerancia y respeto a los demás; en tercer lugar, los buenos modales; en cuarto lugar, el sentido de responsabilidad.

<sup>27</sup> M. BELTRÁN - M. GARCÍA-FERRANDO - J. GONZÁLEZ-ANLEO - R. LÓPEZ PINTOR - J. TOHARIA CORTÉS, *Juventud española 1960/82*, Madrid 1982, Ed. SM, p. 196.

<sup>28</sup> J. KERKHOFS, *¿Cambio de valores en Europa?*, en AA.VV. (H. CARRIER y otros), *Hombre y Religión: problemas en torno a valores ético-cristianos*, Univ. Deusto, Bilbao 1988, pp. 15-36.

Por su parte, los jóvenes españoles actuales tienden a restringir una serie de problemáticas al sector de la «libre disposición individual» y a hacerlos «asunto de cada uno» valorándolos en una perspectiva ego-céntrica según les afecten personalmente. Son los problemas que tradicionalmente se han incluido dentro de la moral personal (familiar, sexual, bioética). En consecuencia, justifican más el aborto, la eutanasia, la prostitución, etc. Del novio y la novia buscan, preferentemente, los factores *emocionales* (carácter agradable, etc.), *físicos* (atractivo, inteligencia) y *económicos* (buena posición); pero minusvaloran los factores ideológicos (convicciones y creencias). Otras temáticas que suelen estar tratadas dentro de la moral social también han sido afectadas por la misma tendencia «privatizadora» mencionada. Nos referimos al robo o la mentira en pequeña escala, al aprovechamiento de los bienes comunes sin grandes repercusiones sobre otras personas, entre otros.

Coherentemente con esta sensibilidad «postmaterialista», las conductas morales que recibieron un mayor índice de justificación por parte de los jóvenes de 1992 fueron<sup>29</sup>, en orden decreciente: el divorcio (índice 67), el aborto (39), la homosexualidad (28), la eutanasia (23), no informar de los desperfectos de un coche (22) y las relaciones sexuales entre menores de edad (18). Por el contrario, las acciones que Martín Serrano encuentra como menos justificadas en la mentalidad juvenil española del año 1992 fueron, por orden decreciente: tomar drogas (índice 47), suicidio (33), aceptar sobornos (26), prostitución (23) y aborto (20)<sup>30</sup>.

3. *Una moral que es fragmentada y que no tiene coherencia, es desproporcionada y deshilachada.* Por ser consecuencialista se trata de una moral que es laxista en algunos aspectos y exigentes en otros, pero sin que se guarden las proporciones de gravedad entre unos y otros asuntos, tal como en seguida veremos con numerosos ejemplos. Si en el pasado las burguesías de las sociedades occidentales eran muy estrictas en la moral sexual, pero muy laxas en la moral económica, con la juventud actual pasa lo contrario. En ese sentido problemas que involucran al conjunto de la convivencia y tradicionalmente han sido agrupados dentro de la «ética sociopolítica» merecen menos permisividad para los jóvenes que para los adultos. De esa manera se justifica menos: omitir in-

<sup>29</sup> M. MARTÍN SERRANO, *Los valores actuales de la juventud en España*, Min. Asuntos Sociales, Madrid 1994, pp. 62ss.

<sup>30</sup> Este último dato indica que hay un porcentaje alto de jóvenes que sigue rechazando fuertemente el aborto.

formación de desperfecto provocado en otro coche que no es propio, comprar algo que se sabe robado, aceptar un soborno o tomar un coche que no es de uno.

Pero esta moral fragmentada hace que los jóvenes españoles de esta década sean, por ejemplo, más tolerantes con la experimentación con animales que con seres humanos. Y que en 1990 justifiquen el aborto (media de 5,2) casi tanto como el matar en defensa propia (5,9), y casi igual que guardar el dinero que uno se encuentra por la calle (5,2). También en 1990 justificaban mucho más el aborto que negarse a pagar el billete de transporte público (conducta a la que sólo daban una justificación media de 3,4).

En 1994 justificaban mucho más la eutanasia (media de 5) que la pena de muerte de terroristas (2,9); que la prostitución (3,61), que el fraude fiscal (al que sólo justificaban con una media de 3,7) y que comprar cosas robadas (a lo que justificaban sólo con una media de 2,4). También en 1994 el aborto tenía mucha más justificación (media de 4,6) que el fraude fiscal (3,7), que el aceptar ser sobornados (2,03) o que mentir en provecho propio (4,0). El año pasado los jóvenes justificaban casi al mismo nivel el tomar marihuana (media de 2,37) que la pena de muerte (2,9). Esa moral circunstancionalista les lleva a aceptar mucho más el aborto o la eutanasia que las relaciones sexuales entre menores (justificación media de 4,4).

Los jóvenes españoles actuales han aumentado su sentimiento de felicidad y el 30 por 100 de ellos tienen, ahora, una opinión francamente optimista sobre el ser humano, lo cual es característica de la moralidad «postmaterialista». En consecuencia, hay un mayor porcentaje de jóvenes tolerante con el «extraño en ideas» y que tienen cada vez menos inconvenientes en hacerse amigos de gente que piensa diferente. Sin embargo, precisamente por esa sensibilidad moral egocéntrica y circunstancionalista que antes aludíamos, sigue habiendo un 70 por 100 de jóvenes que piensa que hay que desconfiar de la gente y en esta última década han aumentado los que no quieren tener como vecinos a un gitano, a un musulmán o a un extranjero; ni tampoco a los alcohólicos, drogadictos y familias numerosas. Los jóvenes se muestran levemente más tolerantes en estos últimos diez años a ser vecinos de los sidóticos, de los enfermos mentales, ex presidiarios y homosexuales. Pero aun en estos últimos casos hay un porcentaje de alrededor de 25 por 100 que no quiere tenerlos ni como vecinos ni como amigos.

En otro rubro de cosas, la sensibilidad moral de los jóvenes españoles actuales les hace sentirse muy dispuestos a asumir responsabilida-

des. Sin embargo, participan cada vez menos de forma asociada en organizaciones o instituciones sociales, sean deportivas o servicio solidario.

Por un lado, valoran mucho más a la familia y están más dispuestos a tener hijos o a adoptarlos en caso de esterilidad, pero, simultáneamente, aceptan en una mayor proporción que hace diez años que la mujer tenga derecho a tener un hijo sin marido (es decir, que el niño no tenga padre) y consideran que debe haber una completa libertad sexual en la pareja (en este último caso el asentimiento ha subido del 47 al 71 por 100 de los jóvenes).

4. *Disminuye lentamente el relativismo.* Si bien el 70 por 100 de los jóvenes sigue siendo consecuencialista, este porcentaje no ha aumentado en la década, sino que ha permanecido estable desde 1981. Por el contrario, los jóvenes que consideran que hay líneas claras que distinguen los valores que están bien de los que están mal<sup>31</sup> no disminuyeron, sino que aumentaron levemente, pasando del 23 al 26 por 100. Simultáneamente, el 40 por 100 de los jóvenes consideran que hay responsabilidad moral y que el pecado es una realidad que cada uno en su conciencia debe responder. Este porcentaje permanece estable desde 1981 y no ha disminuido como podría esperarse de un creciente relativismo.

Referido a otras temáticas podemos señalar, entre varios ejemplos posibles, que las relaciones sexuales entre menores, que puntuaban una media de 3,7 en 1981, ha aumentado muy poco en diez años (4,4 en 1994). Las justifican alrededor del 80 por 100 de los jóvenes, pero el incremento de su justificación parece que hubiese llegado a un techo, a juzgar por lo que se observa al final de la década de los ochenta y principios de la de los noventa. Con respecto a los temas de moral familiar y sexual, la tendencia de la década muestra que hay un leve decremen-

---

<sup>31</sup> En EUA han crecido los que se ubicarían en una ética deontológica (los que están de acuerdo en que «hay orientaciones claras entre lo que está bien y mal»). En aquel país el 85 por 100 de los norteamericanos se ubicarían en esta formulación de la ética, mientras que los relativistas serían el 11 por 100. Paralelamente, casi el 90 por 100 de norteamericanos estarían por un cambio a favor de un mayor respeto a la autoridad. En España por esta opción sólo se inclina un 67 por 100 de los españoles (ANDRÉS ORIZO, 1991, p. 94).

En el conjunto de Europa el 58 por 100 de los ciudadanos se inclinan por pensar que no puede haber jamás líneas directivas perfectamente claras para saber lo que está bien y lo que está mal y que eso depende enteramente de las circunstancias. Por el contrario, el 30 por 100 se inclina por la proposición alternativa «hay líneas directivas perfectamente claras para saber lo que está bien y lo que está mal; ellas se aplican siempre cualquiera sean las circunstancias».

to de la relativización en algunos de estos temas. Por ejemplo, se defiende cada vez más la fidelidad y se justifica menos el divorcio en relación al comienzo de la década (1994 tiene niveles inferiores de justificación a los que tenía 1981). Además, disminuye la justificación de aventuras extramatrimoniales. En el mismo sentido temáticas del ámbito de lo social han experimentado similar «enlentecimiento» del proceso de relativismo, y en varios asuntos sociales una inversión de la tendencia.

En suma, la impresión que dan los jóvenes españoles actuales es que —dentro de una creciente moralidad de tipo postmaterialista-consecuencialista, tal como la describimos anteriormente— se da una cierta fluctuación de mentalidades morales. Dentro de esa fragmentación ideológico-moral la curva de relativismo parece estar llegando a un techo en varias temáticas. Sólo los estudios que se hagan en años próximos nos permitirán hacer diagnósticos y previsiones más seguras al respecto.

## CONSECUENCIAS PARA LA REFLEXION ETICA

La ética no sólo se ocupa de detectar cuál es la realidad, sino, fundamentalmente, de intentar transformarla de acuerdo a un proyecto de progresivo acercamiento al ideal moral. Por eso el trabajo que acabamos de concluir no sólo tiene como objetivo entender cómo ha evolucionado la moralidad juvenil de los españoles, sino buscar alguna forma de incidir sobre este grupo de población, en orden a que aprecien los ideales de valor ético y los asuman como propios.

En consecuencia, esbozaremos *muy rápidamente* algunos aspectos que se podrían tener en cuenta al respecto. Creemos que ciertas características que hemos encontrado en los jóvenes españoles son particularmente aptas para este proceso de transformación ascendente al que debe aspirar toda moralización social. Destacaríamos entre ellas:

- 1.<sup>a</sup> Los jóvenes confían más en las instituciones relacionadas con el bien común: la primera de todas en su confianza en el sistema de enseñanza; la segunda, el sistema de leyes; la tercera, la policía; la cuarta, la prensa (aunque en este caso desconfían un poco más que en 1990).
- 2.<sup>a</sup> Más que otras edades de la vida, los jóvenes actuales están pre-dispuestos —y les gusta— a asumir responsabilidades.

- 3.<sup>a</sup> Ha aumentado en ellos la importancia de la familia, del desarrollo del individuo, de la vida sencilla y natural, de la participación de los ciudadanos en los asuntos del bien común, de la libertad de expresión.
- 4.<sup>a</sup> Aumentan los que valoran el matrimonio institucional y la fidelidad. Los jóvenes de quince-veinticuatro años son más favorables a tener hijos o a adoptarlos, que cualquiera de las demás edades de la población española.
- 5.<sup>a</sup> Consideran que las cualidades o virtudes que más quisieran transmitir a sus hijos son la independencia, la imaginación, el sentido de responsabilidad, los buenos modales, la tolerancia y el respeto por los demás. Aunque calificadas en un menor porcentaje, pero en un proceso de crecimiento en valoración, están la virtud de la obediencia, sobriedad, ahorro, perseverancia, determinación y fe religiosa.
- 6.<sup>a</sup> En 1994 comparten con sus padres mucho más valores que en 1981. Casi el 50 por 100 comparte ideas sobre la religión (y esto va en aumento), el 55 por 100 comparte las normas morales (también en aumento) y el 24 por 100 las actitudes sexuales (en aumento).
- 7.<sup>a</sup> Los ámbitos más significativos para ellos son, por orden de importancia: 1.º la casa y la familia (50 por 100); 2.º los amigos (35 por 100); 3.º los medios de comunicación social (30,5 por 100), y 4.º los centros de enseñanza (21 por 100).
- 8.<sup>a</sup> Son mucho más sensibles a la responsabilidad social cuando ésta repercute en el bienestar o en los derechos vulnerados de terceras personas.
- 9.<sup>a</sup> Son críticos respecto a lo que sus propios padres han querido transmitirles. Consideran que éstos les han dejado hacer lo que querían: en un 17 por 100 porque sus padres no tenían las convicciones claras, en otro 17 por 100 porque sus padres se dejaron influir por el ambiente y las modas, en un 24 por 100 por simple comodidad, porque no querían molestarlos con lo que hacían sus hijos. Es decir, que los jóvenes, de alguna manera, son conscientes de que en su propia conformación ética sus padres no les han ayudado al proceso de clarificación y asunción de valores éticos universalizables y coherentes. La fragmentación moral de los jóvenes actuales no tiene su raíz en ellos mismos, parecen estar diciéndonos indirectamente.



Teniendo en cuenta estas notas sugerimos que:

- 1.º Es posible incidir sobre el progreso moral de los jóvenes. En ese sentido *son privilegiados los ámbitos familiares y los centros de enseñanza*, dos de las «instituciones» más altamente valoradas por los jóvenes.
- 2.º Como hemos mostrado en nuestro trabajo, es conocido *el efecto positivo causado por cierto tipo de campañas publicitarias y sociales*. Un ejemplo en ese sentido podría ser la acción mancomunada llevada a cabo por numerosos grupos sociales en contra de la droga, que ha llevado a que, ahora, la aceptación de los jóvenes respecto a estas conductas autodestructivas, sea cada vez menor. Además, los medios de comunicación social están en tercer lugar como ámbito donde se dicen cosas significativas para sus vidas. De manera que, tanto un medio como otro, son relevantes para proveerles de una adecuada información moral y elementos para su razonamiento ético.
- 3.º *La empatía por el otro y la sensibilidad emotivista por el próximo* es otro de los elementos muy positivos de los jóvenes actuales. En esto se enraíza su actitud por la solidaridad y la ayuda al necesitado. Los grupos y organizaciones solidarias donde se canalice esa predisposición juvenil a asumir responsabilidades es el tercer ámbito donde se puede «hacer circular» una adecuada información moral y los elementos para el juicio ético.

Creemos que lo que acabamos de decir es solamente «la punta del témpano» de todas las consecuencias que podríamos sacar para la acción transformadora de la ética sobre la moralidad de los jóvenes en los próximos años. Por el momento queda apuntado lo dicho sólo como inicio y modesta contribución a dicha reflexión tan propia e imprescindible para los especialistas de ética como para los pastoralistas de la Iglesia.

